

SEMANARIO POLÍTICO  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 52.**  
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem: 6, Año, 16  
Provincias: Trimes. 3; Sem: 6; Año, 12  
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 5 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 11 de Julio de 1925.

Número 28.

## DE JUEVES A JUEVES

En la *Gaceta* se han publicado los Presupuestos generales del Estado para 1925-26. Incorporaban el año pasado 2.941.724.894'26 pesetas. Importan éste 3.092.358.991'62. Diferencia en más: pesetas 150.814.097'36.

Las diferencias por capítulos son:

Casa Real: no hay diferencia.

Cuerpos Colegiados: en menos, 928.149 pesetas.

Deuda pública: en más, pesetas 39.549.344'59.

Clas pasivas: no hay diferencia.

Tribunal Supremo: en menos, pesetas 700.670.

Presidencia: en más, 13.405.265'15.

Estado: en menos, 479.008'10.

Gracia y Justicia: Obligaciones civiles, en menos, 1.254.849'23.

Idem ídem: Obligaciones eclesiásticas, en menos, 66.389'51.

Guerra: en más, 94.470.800'53.

Marina: en más, 9.204.373.

Gobernación: en menos, 9.546.122.

Instrucción pública: en más, 743.875.

Fomento: en más, 13.589.597.

Trabajo: en menos, 351.698.

Hacienda: en menos, 702.442.

Gastos de las contribuciones y rentas públicas: en menos, 358.298.

Poseiones españolas en África occidental: en más, 93.605.

Acción española en Marruecos: en más, 1.166.537.

La *Gaceta* ha publicado también un decreto que dice en su primer artículo:

«Artículo 1.º Ascenderán a comandantes de las escalas activas de las Armas y Cuerpos de Estado Mayor, Infantería, Caballería, Artillería e Ingeniería, los capitanes que al presente lleven trece años de antigüedad en su empleo, ó menor, si llevan veinte los años de oficiales en las respectivas escalas activas y los que por ascenso extraordinario se encuentren comprendidos entre ellos y aquellos que en lo sucesivo vayan cumpliendo estas condiciones.»

En Marruecos sigue la presión enemiga en las líneas españolas y francesas. Los franceses han hecho que evacue Tetuza la población civil.

Sigue la Conferencia franco-española.

la. Las impresiones oficiales son buenas.

En Tánger se celebró una manifestación de protesta contra determinados extremos del Estatuto. Tuvo que intervenir el tabor y resultaron varios manifestantes heridos.

Copia de un periódico:

«TORTOSA 7 (2.30 t).—Se ha celebrado una importante manifestación de terratenientes de la ribera baja del Ebro para protestar contra el hecho de que, en virtud de posesión judicial; y á instancia de los causahabientes del marqués de Capmany, se les haya dispuesto de propiedades que cultivan ellos y sus antecesores desde hace más de un siglo.

El terreno á que afecta el litigio tiene una superficie de más de seis mil hectáreas, que están sembradas de arroz, y de confirmarse la posesión, podría incautarse el nuevo poseedor de la cosecha obtenida por plantaciones que hicieron los labradores, que representa más de diez millones de pesetas.

Aunque los ánimos se hallan muy excitados, el orden en la manifestación ha sido completo.

Se han concentrado fuerzas de la Guardia Civil.»

Y muy bien concentradas; y si se desmandan esos labradores, duro con ellos. ¿Dónde lo por haber trabajado la tierra total un siglo, ya se creen con derecho nada menos que á seguir trabajando y viviendo de lo que produzca?

El siglo que os han dejado, eso os encontráis; que sin la tolerancia de los legítimos propietarios, á estas horas las tierras en vez de representar valor de diez millones, seguirían llenas de guijarros como el puño, según las hallazais, y no os habríais aprovechado abusivamente de ellas. Conque á callar, y á sembrar arroz en otro sitio hasta que reclame su verdadero dueño.

No está demás que venga de vez en cuando quien haga ver claramente que la ley defiende la propiedad en los debidos términos. Que no se use plenamente de un derecho, no quiere decir que prescriba; y bueno es recordar á gentes como esos ensoberbecidos labradores, que viven de la tolerancia del Señor. El plebeyo es desagradecido y olvidadizo, y es probable, por ejemplo, que cuando la revolución francesa exhibió ciertas leyes vigentes, aunque en desuso, hubiera muchos

vasallos que no creyeran un legítimo derecho de Luis XVI abrir el vientre á dos súbditos para restaurarse los pies cuando volviera fatigado de la caza. Y sin embargo, lo era.

### LA CUESTION RELIGIOSA

¿Para qué quieren los jesuitas sus grandes riquezas?

Ni cultura, ni beneficencia, ni acción española.—Sed de Imperialismo.—Los jesuitas deben reformarse ó ser expulsados

Ese afán morboso de acaparar riquezas y retenerlas y acrecentarlas, sin reparar en escándalos, que distingue á los jesuitas en España, según se ha visto y veremos á su tiempo con mayor viveza y extensión, debe tener una positiva y determinada finalidad. Y ella nos interesa muy en serio.

¿Los querrán para dedicarlas á la enseñanza? Nada más lejos de eso. Los jesuitas tienen especial cuidado de fundar grandes colegios, pero todos sus colegios son aristocráticos y de pago por lo alto, y más bien que lugares de consumo de riqueza son una de tantas de sus fuentes caudalosas de ingresos. Los jesuitas son unos mercaderes de la enseñanza. Y en la enseñanza, como en todo, ha de mostrarse su incorregible espíritu de doblez, engaño y egoísmo. Y así, ahí tenéis la fundación de la Escuela Católica de Artes é Industrias de la calle de Alberto Aguilera, donde manos piadosas pusieron á su disposición poderosos elementos de enseñanza artística é industrial, pero con la condición de que no admitieran allí segunda enseñanza, á fin de poder dedicar mayores energías á la fundación, y sin embargo, allí tienen los jesuitas uno de sus grandes colegios de segunda enseñanza, cuyos alumnos, para cubrir las apariencias legales de que no tienen segunda enseñanza los jesuitas de Alberto Aguilera, no se matriculan como colegiados, sino como libres.

En ningún pueblo de España, Golfo de Guinea, Marruecos, donde la patria necesita la ayuda y el esfuerzo de sus hijos, tienen los jesuitas un sólo colegio, porque allí sería obra de ver-



dadero apostolado, sostenida por sus recursos, y no mina insigotable y á flor de tierra de billetes de Banco.

¿Querrán esas riquezas para obras de caridad ó beneficencia? ¿Qué instituciones de caridad ó beneficencia sostienen en España los jesuitas? Ninguna que sepamos, aunque sepan en ocasiones cubrir las apariencias, para mayor sarcasmo del pueblo cristiano á quien tiranizan.

¿Las querrán para extender en tierras extrañas el nombre y la influencia de España? Todo lo contrario. Tenemos en Filipinas, por ejemplo, un grupo de jesuitas españoles en magníficas casas y colegios levantados con dinero de España, desde donde nuestros compatriotas sostienen nuestra preponderancia en lucha con el alma sajona, y hace poco tiempo el actual general de la Compañía nos arrebató aquellas riquezas de España, para entregarlas á los norteamericanos, y obligó á los jesuitas españoles de Filipinas á ponerse al servicio de Inglaterra en Bombay.

¿Para qué querrán los jesuitas, repetimos tan enormes riquezas? Es cosa que debe preocuparnos á los españoles. Desde luego, envían á la curia romana grandes cantidades. Persona muy allegada á ellos y muy seria, que no puedo nombrar (¡Dios me libre!) me aseguró el año 1923 que los jesuitas de España habían enviado á Roma, desde el 1 de Enero al 1 de Septiembre, la friolera de treinta millones de pesetas. Así se explica su predominancia en la curia romana, merced á la cual el episcopado español y toda la contextura eclesiástica española es hechura de la Compañía, á pesar de la prerrogativa del Real Patronato, que han manejado á su antojo, aunque sin dar la cara, como siempre.

Y de eso podríamos traer, y traeremos Dios mediante, curiosísimos ejemplos. ¡Y nuestro sufrido clero, que se muera de hambre! Es parte integrante de la política del presente régimen eclesiástico, á pesar de los alardes episcopales cerca del Gobierno para que sea aumentado el presupuesto de culto y clero, que saben sobradamente que no se aumentará, si se aumenta, en cantidad que merezca alguna consideración.

En vez de enviar á Roma los jesuitas tanto dinero, ¿no podrían limitar las ganancias y contribuir con los numerosos solares de su propiedad á resolver el grave problema de la vivienda en la corte de España? Pero los jesuitas no quieren nada con el pueblo. *Amat Ignatius urbes*. Su ambiente es la alta sociedad, las grandes ciudades. Ellos no entienden más que de títulos nobiliarios, de entorchados y grandes cruces, de acciones, Compañías, Bancos y valores... De espíritu de negreros, desprecian á los pobres, y mucho hacen concediéndonos el favor de vivir... Sólo ellos y sus

serviles aduladores tienen derecho á vivir con holgura é independencia. Los que no admitimos su psicología y su dominación estamos sentenciados á perecer. Y para satisfacer su sed de imperialismo brutal, mediante el cual llegan en España imposible la vida á cuantos no pertenezcamos á la Compañía por el voto ó por la sumisión incondicional, para eso acaparan los jesuitas riquezas y potencia económica y van absorbiendo, por extraños y reprochables procedimientos, las grandes Compañías y las grandes explotaciones.

Con otro artículo acabaremos por ahora este primer estudio de los jesuitas. Les dejaremos á los reverendos padres que rumien ese primer punto de la meditación sobre la necesidad de que se reformen ó sean expulsados.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

## TIPOS Y FIGURAS

# Luis de Tapia

—¿Cómo?—me dice el poeta—.¿Que yo voy á inaugurar esa sección? ¿En calidad de qué? ¿En calidad de tipo?

Reímos. Estamos en un despacho del Ateneo. Frente á mí, Tapia, atado en el indumento, sencillo en la expresión, habla. Ni sus palabras ni su actitud desmienten la idea preconcebida al leerlo. Es naturalmente efusivo y posee una extrema simpatía.

—Vamos á ver. Es usted madrileño, ¿verdad?

—Madrileño.

—¿Y Abogado... mientras no se demuestre lo contrario?

—Y Abogado. Y casi Ingeniero de Caminos. Me faltan tres asignaturas para terminar la carrera.

—¿Empezó á escribir muy pronto?

—No, no crea. A los veinticuatro ó veinticinco años. Leer sí, había leído mucho de todo. Tuve un buen mentor en mi padrastro, el gran poeta vascongado Nicanor Zazicalday.

—¿No hizo usted nunca versos serios?

—Pocos.

—¿Los consabidos á ella?

—¡Qué! Yo no he utilizado los versos para esos menesteres. He preferido la viva voz.

—Y en prosa, ¿qué tiene?

—Tres libros: *Así vivimos*, *En casa y en la calle* y *Un mes en París*. Un prólogo á las obras de Quevedo en las ediciones de Juberá. Muchas conferencias, trabajos sueltos...

—¿En qué periódicos ha colaborado?

—En casi todos. Empecé en *El Evangelio*, de Leopoldo Romeo. Luego pasé á *El Nuevo Evangelio*, con Santillán. Y escribí en *Alma Española*,

*la, Blanco y Negro*, *A B C*, cuando éste tenía otro espíritu.

—¿En *A B C*?

—Sí. Hacía allí unas *Coplas del Viernes* que ahora le escandalizarían á Luca de Tena. Estuve también en *España Nueva*, *El País*, *El Imparcial* y *Vida Nueva*.

—¿Se considera usted exactamente clasificado como poeta satírico?

—Yo creo que sí. Es lo que llevo dentro. El satírico es un sentimental que protesta contra toda injusticia. Yo me definí á mí mismo en un soneto... Voy á ver si me acuerdo... No, pues no me acuerdo.

—¿Qué poetas rústicos prefiere?

—No, que decir tiene. ¡Los clásicos! Son el tesoro inagotable. Ese Quevedo... El Arcipreste también me gusta mucho. ¿Y Gracian? ¡Qué erudición tiene Gracian!

—¿Y de los de fuera?

—Fanceses... Rabelais. Es el Quevedo de alá. Víctor Hugo, desde luego. De los más próximos, Baudelaire. *Las flores del mal* son una maravilla.

—¿Que le parecen las nuevas escuelas literarias?

—Pues creo que tienen la pretensión de hacer algo grande; pero sólo la pretensión. A mí, la verdad, no me emocionan. Claro que no se puede negar el derecho á la innovación. No obstante, en lo pasado, en lo artístico español es donde está lo fundamental, seguramente lo definitivo. Para orientarse y para deleitarse hay que beber en ello á cada paso.

—¿Dgame las obras en verso que ha publicado.

—*Salmos*, *Bombones y caramelos* con un prólogo muy cariñoso de Galdós, y los once ó doce volúmenes de *Coplas*. Ahora voy á seleccionar todo lo hecho para mis *Obras Completas*. Quiero que éstas sean como un testimonio irrefutable de nuestros tiempos. Urzáiz dijo en el Congreso que yo, entre burias y veras, estaba escribiendo la verdadera Historia de España, y me satisface darle la razón. Por lo menos, dato muy sabroso no faltan en mis cosas.

—Y el teatro, ¿le gusta?

—¡Ya lo ve! He traducido con Martínez Sierra *La Viudita*, de Goldoni, y he escrito *Matemos al lobo*, cuento escenificado; monólogos, cuplés... Lo que más me gusta es trabajar para los niños. Son un público encantador. Aplauden con toda su alma... y con todo su cuerpo, ríen, lloran, se suben en las butacas y llaman á voces «¡malo, malo!» al personaje antipático de la obra; discuten cien veces entre ellos el argumento y la trama; dan vivas á los autores; siguen con apasionamiento lo que ocurre en el escenario y desean prologarlo á su manera cuando el espectáculo acaba. Yo he visto en los chiquillos rasgos notables de espíritu y de afición. Pero escuche éste que me refirió un amigo. Un hijo suyo, casi un niño, le recor-



daba á cada instante la promesa de llevarle al teatro, á nuestro teatro. «Papá, los billetes. ¿Has sacado los billetes?» En seguida: «Papá, es mañana: ¿tienes los billetes?» La insistencia llegó á ser machaconeo que molestó al padre. El pequeño hacía de todo pretexto para hablar de la función, relacionaba su deseo con el incidente más dispar. El día señalado, la reclamación tomó caracteres de maría. El padre, ya loco, le dijo al muchacho: «Mira, si me vuelves á hablar de esto antes de que sea de noche, te quedas en casa, ya lo sabes.» Aquél enmudeció. P. sabían las horas y se le veían los esfuerzos realizados para dominar el impulso de repenir su cantinela. A media tarde salió el padre de casa. El niño á duras penas se contuvo, mas no pudo menos de asomarse al balcón, de agitar sus manitas, de hacerse presente de todas maneras hasta el último instante. Al fin sus ojos tristes miraron al cielo con pena que bien pronto trocóse en alegría convulsiva. «¡Papá, papá—gritó, el brazo extendido hacia lo alto la luna, la luna!» Efectivamente; imprecisa, esfumada aún, apare la ésta como un heraldo de la noche cuyo recuerdo sugirió el niño de modo perfecto.

—¡Hermoso!

—¿Cómo no ha de querer uno á este público? En cambio, un martes de moda vi á dos señoritas que, tras de marear al taquillero con mil exigencias, entregaron catorce duros por sus butacas, mientras preguntaban: «¿Y qué echan?»

Tapia ha puesto en el relato un calor, una vehemencia que le pintan de cuerpo entero.

—Vamos á ver; ¿escribe usted con facilidad?

—La tarea corriente me lleva toda la mañana. Se pueden calcular en tres las colaboraciones diarias. Ahora, además de las *Coplas* para *La Libertad*, tengo trabajo para *Heraldo de Aragón*, *Fray Mocho*, de Buenos Aires, *Nuevo Mundo* y algún otro periódico.

—¿Cuál es la cosa suya que más le gusta?

—Ninguna. Me parece que lo que trato con más acierto son los asuntos políticos y sociales. Creo, eso sí, que escribo ahora mejor que antes. Se depura uno.

—Y de política, ¿qué?

—Fué republicano y sigo siéndolo.

—¿Ha ocupado puestos políticos?

—Ninguno. Ni los quiero. Necesito estar al margen para tener independencia.

—¿Pero no aspiró usted á ser diputado?

—Aquello fué un momento extraordinario. Cuando la Unión Republicana. Derroté á B. rroso en la propia Córdoba; pero como si no. El Gobernador amigo mío, me llamó y me dijo: «¡Oace mil votos! Ha ganado usted la elección; pero ahora va á ver cómo la pierde.» Y empezó á manipu-

lar en las actas de los pueblos. Estuve por darle un tiro.

—¿Cómo andamos de oratoria?

—Me agrada hablar en público. No sé qué tal lo haré. En los buenos tiempos del Partido tomé parte en muchas campañas. Me acuerdo de la que promovimos contra Nozaleda. Entonces fuí á Valencia dos veces. La primera con Basco y nos tirotearon los amigos de Soriano. La segunda con Soriano y nos tirotearon los amigos de Blasco.

—Y los versos, ¿le han proporcionado muchos disgustos?

—Procesos á granel. El más sonado fué el del día de San José. Dedicué al Santo unos versos en *España Nueva*. Me procesaron. Y me excomulgaron todos los Obispos de España.

—¿Y á instancia de particulares?

—Vitorica una vez. Nada, se arregló en el Juicio de conciliación. Yo defendiendo mis puntos de vista sin zaherir á nadie en el terreno personal.

Asentimos, repasando mentalmente la hoja de servicios de Tapia. Escribe con uno incomparable, da en el blanco; pero éste no es nunca la vida privada, el íntimo do' or de alguien. No hay veneno ni crudeza en lo que dice. Triunfa por su gracia, por su arte. El poeta excelente es á la vez un hombre ca' alleroso.

—¿Está usted contento de su popularidad?

—Sí. ¿Por qué negarlo? A lo mejor en la calle oigo un comentario sobre mis *Coplas*. En el tranvía me ocurre con frecuencia. Yo escucho y callo, y... la verdad, me halaga el suceso.

—¿Le molestan las bromas sobre su edad?

—¡Cá, hombre! No me importan. Unas veces me emparejan con la Chelito, otras con Weyler. Esto ha dado lugar á lances como el siguiente: Un señor pregunta por mí. Salgo. «¿Don Luis de Tapia?—Servidor.—Mucho gusto; pero... yo no quería hablar con usted, sino con su padre.» Lo cierto es que nací en 1871, voy á cumplir cincuenta y cuatro años.

—¿Qué cargo desempeña en el Ateneo?

—Secretario. Me reeligieron. Antes fuí Depositario.

—Ahí va una impertinencia. ¿Dan mucho dinero las Mesas?

—Yo reuno alrededor de mil quinientas pesetas mensuales. Si tuviera como Médico, como Abogado, como Ingeniero la personalidad que tengo en lo mío, ¿no ganaría mucho más?

—Verdaderamente...

—Dicen que soy rico. Tengo una cara que me dejó mi madre y que yo quiero entregar sin mengua á mis hijos. Pero la vida es cada vez más cara, yo sostengo á mucha gente... En cuanto á mí, estoy seguro de ganar lo que consumo. Y así educo á los míos. ¡Nada de señoritos vagos! De mis tres chicos, el mayor es Bachiller y Perito Mecánico; la chica es Bach-

iller y dibuja; el pequeño anda por el Instituto y buscará también su profesión práctica.

—¿Cómo habiendo vivido siempre en un ambiente de bienestar sólo canta á los humildes?

—Son los que lo merecen y los que lo necesitan. Contra ellos se dirigen todas las iniquidades. En eso del bienestar de mi familia... ¡también, también hubo sus apuros! Hasta que mi madre heredó la casa de que acabo de hablarle, nunca sabraban las pesetas. Vivíamos bien pobremente. Por lo demás, las enseñanzas de mi padrasto fueron siempre liberales. (El ocupó la Subsecretaría de Gobernación durante la República.) Yo, por mi parte, siempre fui chico de la calle. A í es que resulto plebeyo por los cuatro costados. De la ascendencia, mis abuelos paternos, italianos, lucharon para conseguir una vida modestísima; mi abuelo materno era carretero.

—¿Qué acontecimientos de su vida de escritor recuerda usted con más satisfacción?

—Tres, tres momentos. La campaña que hice en *Vida Nueva* á favor de los niños rusos, sumando, casi perra á perra más de diez mil duros; el impedir que cortasen los árboles de La D. besa (Tarragona), provocando la intervención de Gasset como ministro de Fomento, que me escribió asegurándome que no se había la tal; y lo de *El Aguinaldo del Preso*.

—Cuando Saillias, ¿verdad?

—Sí; él, como Director de la Cárcel, nos facilitó el camino. Aquellas Navidades tuvieron los pobres presos turrón, tabaco, cinematógrafo... todo lo que se les pudo llevar. A consecuencia de esto don Rafael hubo de abandonar el cargo.

—¿Pues...?

—Lo de costumbre: Los neos intervinieron y envenenaron la cuestión. Por lo visto allí no hacen falta más que cadenas y palos. ¡Qué modo de entender la caridad! Esta gente...

Tapia se desborda. Gana nuestro ánimo su cordialidad expresiva y contagiosa. Pone amor ó pone asco y rabia en sus dichos. Como en sus versos. En todos ellos hay no sé qué de atrevido además, de gesto airado y sincero que les acompaña.

¡Salud á ti, Pluma demcledora que defiendes al Pueblo! Cumple orgulloso tu alta misión. Flagela, preta.

ABRAHAM POLANCO

De *El Mercantil Valenciano*.

## CONFORMES

En *El Sol* del 3 d° Julio publica un artículo sobre *La polémica del lujo* E. Gómez de Baquero tan bien hecho como todos los suyos y del cual copio este párrafo:

«Los excesos del lujo no son más que una de las manifestaciones de una



economía viciada ó injusta. Hasta los poderes espirituales se contagian de esta ostentación. ¡Qué vivo contraste ofrecen con el consejo de Jesús al joven rico: «si quieres ganar la vida eterna, vende lo que tienes, dalo á los pobres y sígueme», los tesoros de joyas votivas acumulados por la devoción en las iglesias cristianas, en los cuales figuran hasta ofrendas tan incoherentes como las espadas de lujo y los bastones de mando de rico puñ, regalados á las vírgenes, como si fueran divinas amazonas ó Dianas guerreras! Nominalmente estas alhajas son el tesoro de los pobres, pero no se veaden para sustentar á los menesterosos. Se enseñan con cándido orgullo, como muestra de la devoción de los fieles, al viajero, que si es artista admirará más las viejas piedras de la catedral que aquel abigarrado almacén de joyería, que da al tesoro eclesiástico el aspecto de una casa de préstamos de la piedad.»

Cada vez que veo repetidas por un hombre de gran inteligencia ideas que siempre defendí, creo que no todos han sido fracasos en mi vida.

## Cine clerical

### COMO TODO EL MUNDO

—¡Carambal! ¡La señá Eufrazia! ¿De dónde sale usted? ¿Qué tripa se le ha roto?

—Gracias á Dios, ninguna; pero como hace tiempo que no la veía, me he dicho: «Pues ándate á ver á la señá Justa.»

—Vaya, muchas gracias. No sabe usted cuánto me alegro. ¿Y su marido? ¿Y su hijo?

—Mi marido hecho un gandúl, como siempre; comiendo y bebiendo á costa de mí y de mi pobre hija, que nos tiene agotadas. Y el golfo de mi hijo parao hace tres meses, y siempre de baile en baile, y detrás de un pendón que le tiene chalao.

—Pues sí que es un cuadro como para optar á la primera medalla.

—¡Qué le vamos á hacer! ¡Ah! ¿No sabe usted quién se ha muerto?

—Si usted no me lo dice...

—Pues el marido de la señá Lorenza, la fiadora...

—Dicen que era un bandido.

—Señora, ya está juzgado por Dios.

—Si, tiene usted razón.

—Pues mire usted, tanto como habla de él, le ha hecho un entierro magnífico, con coche de cuatro caballos; le digo á usted que era cosa de ver. ¿Y gente? A miles.

—Es claro, como la señá Lorenza protege á tanta gente, hay que demostrar si apañá y estar bien con ella.

—Es lo que yo digo, que una no puede quedar ma'. Más de treinta duros le debo yo... Por cierto, que el martes

son los funerales en San Millán, y tengo que ir.

—Muy bien hecho.

—Pero no tengo mantilla.

—¡Ah!

—Y venga á que me la prestara usted sólo por una hora.

—Vamos, ya paeció el motivo de la visita. Ya me extrañaba á mí...

—Hígame ese favor, señá Justa: Dios se lo pagará.

—Parece mentira que la gente se gaste dinero en esas paparruchas de funerales, y más gente como la señá Loreza que no cree ni en el sol que la alumbrá, y que echa pestes de los curas á todas horas, y ahora les va á meter un puñado de duros en la mano, para seguir la corriente, para continuar la farsa de todos.

—Todo el mundo lo hace.

—Pues cuando no se cree en eso no se debe hacer. Al muerto, bueno ó malo, nadie le saca de donde está. Todo lo demás es música.

—Pero, señora, si todo el mundo lo hace.

—Porque el mundo es muy imbecil, y muy hipócrita. ¡Funerales para aquel sinvergüenzal Asco da el ofiso.

—Bueno, ¿me deja usted la mantilla?

—Por una vez pase. Cuidado con romperla.

—No tenga cuidado.

—¡Cuánta farsa, Dios mío!

FRAY GERUNDIO

### SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Gijón.—Centro Instructivo Republicano, recibido su giro de 25 pesetas por el mes de Julio de 1925.

Sevilla.—Gran Logia Simbólica del Mediodía, ídem de 100 por los meses de Junio a Septiembre de 1925.

### Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

M. Llorens, París, 14 pesetas; El Mercantil, Valencia, 25; Centro Republicano, Vall de Uxó, 5'95; Miguel Martín, Azuaga, 3; Centro Instructivo Republicano, Gijón, sobrante de los donativos para la suscripción mensual del mes de Junio, 28'50.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Aranjuez.—Mario Martín, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Guadalupe.—Victoriano Sierra, íd. á fin Septiembre 1925.

Puebla Tomás Piñero, íd. á fin Diciembre 1925.

Santiponce.—José Gil, íd. á fin Diciembre 1925.

Ídem. Eigio Vega, íd. á fin Diciembre 1925.

Jerez.—José Nuñez, íd. á fin Diciembre 1925.

Logroño.—Perfecto Gil, íd. á fin Septiembre 1925.

Munguía.—Emilio Rodríguez, íd. á fin Mayo 1926.

Azuaga.—Miguel Martín, íd. á fin Diciembre 1925.

Logares.—Aturo Gutiérrez, íd. á fin Diciembre 1925.

Los Valles.—Eugenio Pérez, íd. á fin Diciembre 1925.

Oense.—Manuel González, íd. á fin Diciembre 1925.

Logro.—Pablo Marrondo, íd. á fin Septiembre 1925.

París.—M. Llorens, recibido su giro de 50 pesetas; conforme.

Ubrique.—Sexto Bohorquez, íd. de 50; conforme.

Villanueva de Castellón.—Estanislao Pastor, íd. de 24; conforme.

Cazalla.—Adelardo Lucena, íd. de 15; conforme.

Salobreña.—Francisco Pareja, íd. de 4'35; conforme.

Villafanca.—José Alfaro, íd. de 12'50; conforme.

Rota.—Manuel Patino, íd. de 48; conforme.

San Vicente.—Vicente Marco, ídem de 16'60; conforme.

Piencencia.—Enrique Pintado, íd. de 46'80; conforme.

Vall de Uxó.—Centro Republicano, íd. de 20; conforme.

Morforte.—José Pérez, íd. de 232; conforme.

Los Llanos.—Juan Morales, íd. de 66; conforme.

Sevilla.—Manuel Canela, íd. de 8'40; conforme.

Daroca.—Victoriano Pló, íd. de 10'90; conforme.

Bianes.—Rafael Martí, íd. de 7'80; conforme.

Urrera.—Enriqueta González, íd. de 4'40; conforme.

Puenteareas.—José M. Sebastián, íd. de 4; conforme.

Alcazar.—Valeriano Escribano, ídem de 10; conforme.

Logroño.—Antonio Emeterio, íd. de 10; conforme.

### "El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

\*\*\*

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.